

LIBROS

"El asesinato de García Lorca", punto final

Pocos libros han sido tan comentados y tan sobrecogedores en la España contemporánea como "La represión nacionalista de Granada en 1936 y la muerte de Federico García Lorca", publicado en el 71. Pocos investigadores han alcanzado entre nosotros la popularidad y la resonancia de su autor, el irlandés Ian Gibson. A él se debieron, en fin, las puntualizaciones tenidas por definitivas, elaboradas pacientemente en la Granada de los años sesenta, en una pesquisa no exenta de riesgos, y contrastadas con todas las investigaciones anteriores. De entonces a hoy, muchos de los personajes que, con distinto papel, participaron en el drama de Lorca, han muerto. Y bien puede decirse que en las cintas magnetofónicas de Gibson ha quedado buena parte de esa historia que nadie quería contar.

Partiendo de aquella primera investigación, Gibson siguió trabajando. Recogió nuevos testimonios. Descartó la confrontación con las tesis claramente inexactas. Hasta elaborar un nuevo texto, que si no contradice en absoluto el anterior, lo amplía y profundiza. Se titula "Granada, 1936. El asesinato de García Lorca", y lo ha publicado el Grupo Editorial Grijalbo. La aparición en el interin del libro de Vila San Juan, "García Lorca asesinado: toda la verdad" —al que se refiere Gibson más de una vez, generalmente para discutirlo—, justifica aún más la edición del que debe ser considerado estudio "definitivo" de un tema que forma parte, tanto como la misma obra literaria de Federico, de la historia más ardiente de España.

Por lo demás, este libro de Gibson resulta también más crítico que el anterior. Si en su primera aproximación, al autor le interesó, sobre todo, alinear los hechos, reconstruir los acontecimientos, ahora se ha preocupado también —tanto en su propio texto como en la selección de materiales incluida en el Apéndice— de darles una mayor calificación



García Lorca, según el dibujo de Arteché.

política. Basta leer el primer capítulo, titulado "Sobre el apolitismo de García Lorca", y cuantas pruebas aporta para señalar los crecientes compromisos del autor, los innumerables manifiestos que firmó o los actos en que intervino para entender que esta vez el investigador quiere dejar claro desde el principio no ya que Lorca fue "ejecutado" por el Movimiento, en el marco de una represión virulenta, sino que esta ejecución tuvo una profunda raíz ideológica. Y que cuando Ruiz Alonso —el cedista que denunció por escrito a García Lorca y se encargó personalmente de detenerlo— le acusó de "haber hecho más daño con la pluma que otros con el fusil", no hizo sino formular el juicio que el poeta merecía a la media España que lo enterró.

El libro cuenta también entre sus apéndices con una exhaustiva bibliografía sobre el tema. Aparte de los numerosos libros y ensayos tomados en consideración, el autor publica una lista de trabajos, ordenados cronológicamente, que van desde uno aparecido en "Claridad", en agosto del 36, a otro incluido en "Blanco y Negro", en enero de 1978.

Gibson vive ahora en Madrid y prepara un nuevo libro sobre otro de nuestros temas históricos. Es un hispanista ganado ya por nuestra fiebre e inequívocamente comprometido. A él le debemos "toda la verdad" sobre el asesinato de Federico. Una verdad rescatada del temor y del silencio y a la que sólo algún oligarca granadino, ya callado para siempre, hubiera podido añadir lo que nunca sabremos; el nombre de las "voces" que cargaron las pistolas contra el poeta alegre, oscuro y republicano.

La historia da el nombre de los ejecutores. Pero el crimen fue en Granada, en su Granada. ■ JOSE MONLEON.

Ecología y política: Un caso concreto

Acaba de editarse en Huelva un libro —"El eucalipto"—, que recoge las actas de las jornadas de trabajo, organizadas por el PSOE, celebradas allí en noviembre de 1978.

Ya es casi noticia el que en Huelva se edite un libro. En este caso, además, es un libro de interés. Porque aunque el tema del eucalipto afecta primordialmente a esa provincia, no es ajeno a otras de Extremadura, Galicia, Cantábrico, Sierra Morena, etcétera, y al paso que vamos —o que van los eucaliptos— cada año serán menos las provincias ajenas a él.

Las jornadas reunieron a políticos, campesinos, profesionales forestales libres, profesionales ligados a la Administración del Estado, ecólogos, investigadores, biólogos, empresarios... Los intereses opuestos hicieron, acaso, que las conclusiones aprobadas por unanimidad adolezcan de generalidad y sean tan sólo una formulación de buenas intenciones, suscribibles por cualquiera, pero escasamente operativas. Por mayoría de la asamblea final se aprobaron dos de carácter drástico, que afirmaban la gran peligrosidad del "monocultivo del eucalipto en grandes extensiones" y proponían "el bloqueo de cualquier repoblación nueva de eucalipto".

Bosque de eucaliptos.



tas" sin antes hacer "un estudio multidisciplinario que garantice la conservación de recursos".

Quien más lejos llegó en sus ataques fue el ecólogo Mario Gaviria. Decía Gaviria: "El eucalipto es algo perverso que afecta al oxígeno, afecta al agua, a los hombres, a quienes expulsa: en conjunto, es algo malo en abstracto". Un teólogo medieval no habría dicho más del demonio.

El profesor González Bernáldez relacionó ecología y política forestal y pidió a ICONA un diálogo triple: con la Naturaleza, con el mundo científico y con los campesinos. Otros especialistas (Amores, Castroviejo, García Novo, Buisán, Jiménez Castellanos, García Pérez, Márquez) expusieron temas diversos de impactos de la repoblación de eucaliptos en la economía y en la sociedad, en la fauna, en los montes, etc. En el libro están recogidos cuadros y estadísticas. Se ofrece asimismo una extensa bibliografía sobre el tema (donde, sin embargo, falta un librito ya clásico sobre el tema: el de Manuel Martín Bolaños, ingeniero de Montes, las "Impresiones comentadas sobre los eucaliptos de sierra Cabello", Instituto Forestal de Investigaciones y Experiencias, Madrid, 1946).

Más que seguir comentando el libro, lo interesante sea hacer resaltar el interés de su metodología. Que campesinos, especialistas en el tema, empresarios, profesionales estatales, etc., se reúnan y todos juntos intenten llegar a unas conclusiones sobre algo que a todos afecta, es un buen camino para resolver problemas. ■ V. M. R.

De antibrujo a Cristo

Nicanor Parra es un poeta que siempre me cayó bien. Inventó la "antipoesía", desacralizó el poema y lo hizo humano. Prescindió del artificio retórico, e introdujo en sus textos —antipoemas de un antipoeta— un verbo coloquial y sin circunloquios, lo opuesto al barroquismo cultísimo de los poetas de corte. Al romper la forma mágica, al terminar con la bambolla y el oropel que hacían de ella un juego cortesano, convirtió la poesía en un objeto de uso corriente, en algo que se puede en-

contrar en los mostradores de los abaceros, en las barras de los bares periféricos. Y, al mismo tiempo, terminó con la idea del poeta como sacerdote o brujo, intercesor entre la Divinidad y los hombres. Arrojó de sus hombros la capa pluvial del sacerdote, y también supo desembarazarse de sus falsas plumas de chamán. No fue, como los surrealistas, domador de demonios, ni tampoco domador de berzas, populista sin gracia al estilo épico-social, aunque su forma de escribir fuese popular y su sentido de la vida y de la justicia estuviese siempre del lado del pueblo.

Hablo en pasado del poeta que fue Parra, aunque no se haya muerto. Ni tampoco ha dejado de escribir. Pero ha cambiado, ha cambiado de una forma sutil, como nos demuestran sus dos últimos libros publicados —en Chile, por cierto, lo que ya es un dato—. "Sermones y prédicas del Cristo de Elqui" y "Nuevos sermones y prédicas del Cristo de Elqui" (1). Nada ha cambiado en la forma que Parra da a su poesía: sigue, fresco y vivo, el estilo coloquial y no-retórico; un estilo vivo y gracioso, que rompía con lo que de losa estilística tenía la obra de Neruda para los escritores chilenos, losa y dogma del que resultaba difícil escapar. En esta su nueva faceta de poeta del nuevo y siniestro Chile, Parra se refugia en un personaje que inventa/recuerda: Domingo Zárate, el Cristo de Elqui. Y con su mesiánico disfraz, se pone también las barbas apollilladas de un anarquista de derechas —horrendo monstruo inventado por la canalla en el poder para designar a aquellos que le hacen el juego, pero que conservan costumbres, vestimentas y decires de extravagantes ciudadanos—, y enarbola una bondad, un buen sentido y una ternura que nos hacen pensar en un Gabriel Celaya que se hubiera pasado a UCD. Nicanor Parra se adapta a la difícil circunstancia de su país de una manera camaleónica, y no asume la tragedia de sus contradicciones en su trabajo, sino que la niega: es un poeta, vuelve a tomar la llama de lo sagrado, y a defender —con sutileza, es cierto, y buen decir—

(1) Ediciones Ganimedes. Valparaíso, Chile.

el orden establecido —el único orden posible es el establecido, sea éste de donde sea, y responda a las características políticas que sean— y el horror vigente. Muere, pues, el antipoeta; muere el cantor popular, algo nihilista y duro en su decir; queda un fantasma, una sombra de una escritura antiguamente viva, hoy reducida a forma envenenada y fría. ■ EDUARDO HARO IBARS.

La realidad, amenazada

Adolfo Bioy Casares no sólo es el compañero de Borges en el pseudónimo común de "H. Bustos Domecq". Es algo más. Es un



extraordinario fabulador empeñado en un universo literario poblado de preocupaciones filosóficas y regido por un tiempo que difiere del de nuestra vida cotidiana. Es el creador de personajes cuyas coordenadas son la soledad y la incomunicación. Es —sobre todo— el hacedor de mundos imaginarios dominados por lo lúdico, donde se nos muestra que la realidad puede hacerse turbadora, difícilmente explicable, fantástica o absurda. Bioy Casares, continuamente, nos enseña la irrealidad del mundo y, en ello, la nuestra propia. Repitiendo algo que sobre este escritor argentino dijo Octavio Paz, Bioy Casares corre tras de som-

bras, pero nosotros también somos sombras.

El héroe de las mujeres (1) es su última entrega literaria. Reúne ocho relatos aparecidos desde 1967 hasta la fecha. En ellos se da esa condición de lo fantástico que caracteriza su obra. Cualquier situación es válida para que Bioy Casares nos proponga ese acceso a la "otra realidad" que se esconde, se disfraza y nos acecha en los intersticios de nuestra vida diaria. Y ese salto fantástico —consustancial con sus historias— surge casi inopinadamente al tiempo que la narración —como tal— va cobrando forma, va delimitando sus elementos constructores. Las anécdotas sobre las que Bioy Casares desarrolla sus relatos son simples, de un desarrollo casi transparente y, sin embargo, de todos ellos emana una sensación desconcertante, estremecedora, que preocupa. Quiero decir con ello que la dimensión fantástica que define la escritura de Bioy Casares no está emparentada con algo ajeno a lo posible. Se trata, en definitiva, de una nueva visión de la realidad que se inserta en nuestro mundo para ofrecernoslo transformado, desde una otra óptica plena de sugerencias e implicaciones antes no percibidas. Es el descubrimiento de que la realidad aceptada comúnmente no resulta ser siempre la verdadera versión de la realidad. Y en este descubrimiento se pone en entredicho la condición humana. Se asiste a la inestabilidad y desmoronamiento de sus seguridades.

Quizá por eso todos los protagonistas de los relatos de El héroe de las mujeres viven bajo el signo de la amenaza. Una amenaza que surge a veces por razones evidentes, otras de forma inexplicable, pero capaz de trastornar sus comportamientos o incluso hacer peligrar la vida propia. Esa amenaza —y aquí habría que recordar lo que ya se ha dicho de que lo fantástico en Bioy Casares proviene del mundo físico o matemático, no de lo terrorífico o fantasmagórico— no es más que una traslación. La traslación al terreno literario —sin concretarlos ni definirlos— de esos peligros que, en el orden de la existencia y desde diversos

(1) El héroe de las mujeres. Adolfo Bioy Casares. Ediciones Alfaguara. Madrid, 1979.

frentes, asedian al hombre actual.

Sin embargo, y sin merma de ese dominio de lo fantástico, en esta ocasión Bioy Casares parece prestar mayor atención a lo verosímil. De ahí su preocupación por enmarcar el espacio de sus personajes, sus descripciones detalladas de los ambientes, de los medios rurales y provincianos. "Nos decimos —escribe en uno de los cuentos del libro—, para volcarnos con impaciencia en una región, en un pago, en un entrañable partido del Sur de Buenos Aires". Será ahí, en ese escenario constatable —tan argentino—, donde algo vendrá a perturbar a los personajes para adentrarlos por el camino de lo insospechado, de lo misterioso y trastocador.

Dos cosas más cerca de este libro. Una es la elevación hasta lo literario del habla convencional. Bioy Casares ha sabido presentar, con categoría de novedad, frases hechas y tópicos manidos, y ello ha incidido en hacer más verosímil ese escenario, esas situaciones nada extraordinarias por las que, al cabo, inesperadamente se cuele lo insólito. Por otra parte, abundan las frases más bien diferenciadoras que ambiguas: "Ustedes son mejores, cuando no son peores", "usted sigue pisando donde piso", "el héroe de las mujeres no siempre es el héroe de las mujeres"... O, lo que es lo mismo: la realidad no es lo que parece. Y, finalmente, hay que destacar también el hábil manejo de la ironía. Una ironía sutil, que establece guiños de complicidad y desde la que Bioy Casares, pese al "happy end" con que concluye muchos de sus relatos, se ríe de nuestra seguridad tan resquebrajable, de nuestra falsa realidad, amenazada sin sosiego por lo absurdo. ■ SABAS MARTIN.

COMICS

Slot-Barr, contra el imperialismo interplanetario

Desde hace varios años, los "comics" argentinos languidecen medio asfixiados por una censura rigurosa y unas editoriales timoratas. Exiliados en Eu-